

# Es atea la predicación dominical



CARMELO VILDA

*Aclaro, previamente, que no soy sacerdote. Pertenezco al "pueblo de Dios" que se sienta todos los domingos en un banco para oír la proclamación del evangelio. No soy tampoco teólogo pero me preocupa el tema de la predicación. Mi reflexión, por tanto, sólo pretende ser voz de alarma porque hay ocasiones en las que uno quisiera estar sordo o salirse fuera del templo. El Señor no vive en la boca del predicador por más que le nombre y exalte. No trato de enseñar nada, no soy quien, ni mucho menos incordiar. Escribo, sencillamente, en representación de aquellos que piden una revisión y una nueva toma de conciencia en la pastoral homilética para que la palabra de Dios sea la "gran noticia" o acontecimiento cristiano*

## ¿QUE DICEN LOS SACERDOTES QUE ES EL HIJO DE DIOS?

Confieso que he tenido que vencer la tentación de transcribir un catálogo con las principales anécdotas que he oído en las homilias dominicales de diversas parroquias caraqueñas. Y aseguro que el tema daría para editar una abultada antología humorística. Porque hay de todo como en las ferias rurales. Desde el sacerdote que empuña el micrófono con la actitud apologética de un boxeador novato: "ataquen señores, pónganme trabas y pegas, aquí estoy yo para destriparlas" hasta el que aseguraba "es tal la crisis conyugal que actualmente, en Caracas, son más los divorcios que los matrimonios". El día del DOMUND, con tono de diputado o de misión popular el predicador recalcó, de entrada, así no mas, que:

"después de 2.000 años de cristianismo aún quedan ingentes masas paganas sumidas en creencias aberrantes, obsesionadas en prácticas de moral salvaje y religiosidad idólatra". El Jueves Santo un "ingenuo" nos recordaba con entusiasta devoción que "el mundo está mal porque no damos lo que nos sobra a quienes les falta".

Si tuviera que responder a la pregunta "qué dicen los sacerdotes que es el Hijo de Dios?" yo contestaría como los Apóstoles "unos que Juan el Bautista (asceta), otros que Elías (taumaturgo), otros Jeremías u otros de los profetas". Pero ¿ése es Jesús? He llegado a creer que la Iglesia no da demasiada importancia a la homilias y a los medios de comunicación. Porque a pesar de que el sacerdote es, por excelencia, predicador de la "palabra de Dios" no existe en el "pensum" o currículo del Seminario ninguna materia técnico-práctica sobre elocución directa o radial. No se enseñan al joven seminarista las técnicas del micrófono. El oyente de la palabra, como el espectador de la imagen filmica, merece respeto y consideración. Para hablar por Radio o T.V. es necesario un título, un entrenamiento, una capacitación. Hay sin embargo en Caracas iglesias donde la instalación de micrófonos parece haber sido hecha por aficionados caseros. El feligrés no se entera de nada por deficiencias acústicas y técnicas. Es lamentable que, porque la predicación sea un monopolio sacerdotal sin competencia, se convierta como los monopolios económicos en instrumento de opresión psicológica, de vulgaridad cultural e infidelidad pastoral.



No voy a hablar de los predicadores-inquisidores, verdaderos savonarolas o quijotes moralistas que no hablan sino de los mandamientos y silencian el evangelio. Limitaré mis reflexiones a la incoherente roma de conciencia manifestada en la mayoría de las homilias que he oído.

**"HOY SE REALIZA LA PALABRA QUE ACABAIS DE ESCUCHAR".**

Más que en la falta de preparación técnica, más que en la despreocupación o improvisación homilética, más que en la distancia del dicho al hecho, la incoherencia estriba en la toma de conciencia, en el desconocimiento de que desde la fe se puede interpretar la realidad y ésta interpelar a aquélla. El resultado es que la homilias no anuncian la "buena nueva", el "gran acontecimiento". Uno sale del templo sin el entusiasmo, sin la esperanza de saber que la redención es un hecho actual que se nos ofrece y nos concierne. "Hoy se realiza la palabra que acaban de oír" (Lc 4-21)

Nos hablan de doctrinas, de verdades contenidas en el Credo, de normas y actitudes espirituales, ascéticas o devocionales. Palabras de un Dios muerto, de un Jesucristo que habló pero hoy guarda silencio, que irrumpió en la historia pero se fugó luego de ella. Los sacerdotes nos hablan de El como de alguien que se fue y está enterrado. Nos filtran su voz, manipulan su palabra, nos traducen el evangelio. El cristiano, al salir, piensa que ha sido oyente de un acontecimiento anaerónico, de una rememoración que nada tiene que ver con sucesos y situaciones políticas, económicas, sociales... como si la salvación no caminara entre estas cosas. Se nos informa, se nos anuncia la palabra de Dios como un recuerdo del pasado. Se abre la Biblia como un arca que oculta un tesoro. Se nos contraponen las necesidades espirituales a la existencia social. Uno concluye que lo decisivo teológicamente nada tiene que ver decisivamente con lo que el cristiano vive de hecho. Como si la redención-liberación no fuera una realidad que el hombre busca y puede hacer posible hoy en las circunstancias presentes.

La incoherencia se palpa también en una premeditada o inconsciente mutilación de la palabra de Dios, en la terquedad de que el evangelio es un libro espiritual opuesto a todos los demás aspectos y manifestaciones de la vida, como si la ciencia y la cultura fueran zonas laicas, zonas ajenas al hombre cristiano, franjas asépticas donde Dios se ausenta y no tiene nada que decir.

No se nos invita a reflexionar sobre experiencias de vida concretas ni sobre las estructuras mundiales de poder, verdad, bondad o justicia, ni concluyentes esquemas de acción comunitaria



Es grave que el lenguaje sacerdotal llegue a no significar nada ..

ria que busquen la transformación de la realidad. Y lo peor es cuando la predicación confirma, sustenta o santifica fórmulas que robustecen o prolongan la falsedad, la opresión y el engaño del mundo. Aquí radica el busilis del pecado: en la actitud contumaz de situarse más allá de la vida como si la fe cristiana fuera un programa concreto socio-político-económico que supliera o se pudiera situar al margen de todas las opciones partidistas existentes.

**TRES CLASES DE LENGUAJE**

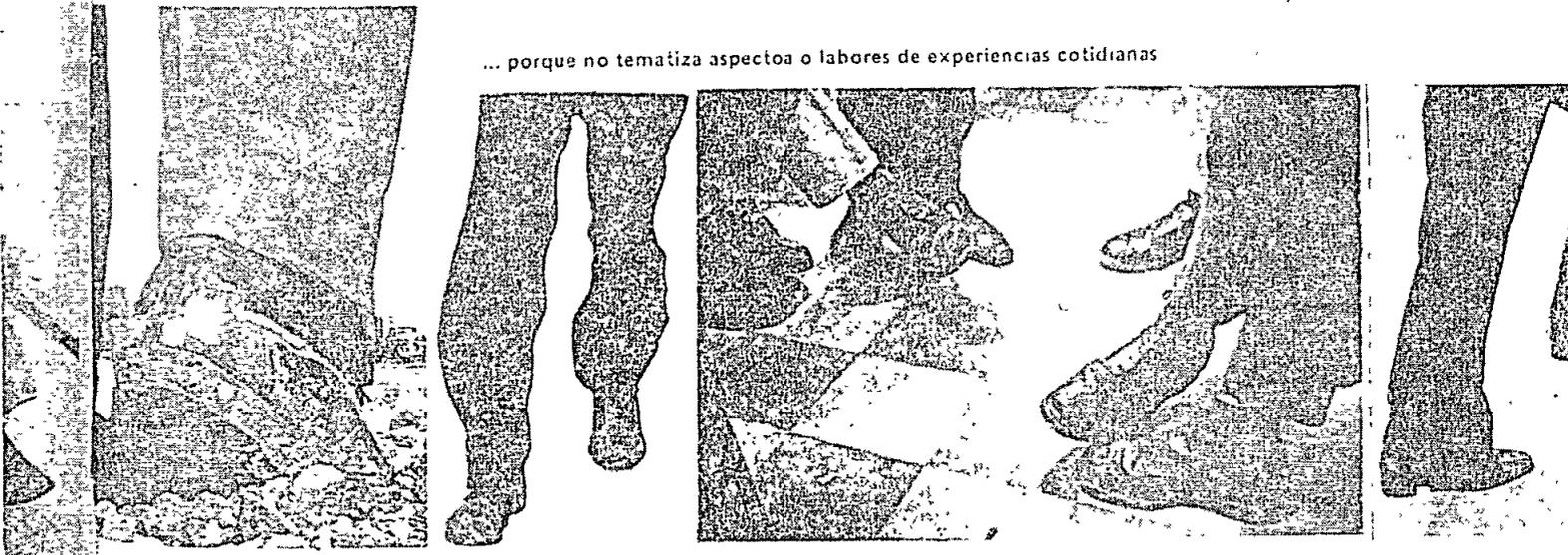
**a) LENGUAJE HERMETICO:**

Algunos sacerdotes hablan un lenguaje cerrado homogéneo expresivo para ellos pero que resulta "morse" para la mayoría del público. ¿Qué entenderían los feligreses de una Iglesia cercana a la Catedral? :

"porque nuestra verdadera mansión no es esencialmente ésta, sino la Jerusalén celestial, la tierra prometida en las santas profecías bíblicas, la que Dios destinó para quienes mueran en gracia santificante. Aquí vivimos ahora circunstancialmente hasta que al final de los tiempos llegue la parusía, esto es, la segunda epifanía o manifestación del Señor y con ella el triunfo definitivo de la luz, verdad, y amor. Por eso hay que pedir para que seamos de los elegidos".

La incoherencia se plastifica en este lenguaje destasado elusivo, desprovisto de connotaciones vivenciales, significantes sin significado. Hablan como si tuvieran un florilegio espiritual de frases hechas en el cerebro. Ni los fieles más piadosos se sentirían aludidos por estas palabras que les resultarían, no cabe duda, esotéricas. Es grave que el lenguaje sacerdotal llegue a no significar nada ni tenga sentido porque no tematiza aspectos o

... porque no tematiza aspectos o labores de experiencias cotidianas



labores de experiencias cotidianas. Conceptos como justificación, conversión, sacramento, redención, gracia, salvación eterna, pierden su significado porque no se les refiere a realidades concretas dentro del ámbito de la coexistencia humana.

Este lenguaje no aclara ni ilumina, ni siquiera toca o alude a la vida. Frases hechas, huesos sin carne sin edad ni tiempo que ni siquiera dice algo a quienes lo usan. Pero está claro y sabemos que la palabra de Dios no niega el mundo, no se pronuncia fuera o de espaldas a él. No se sitúa yuxtapuesta o sobre la sociedad sino que explota dentro de ella. La comunidad y el creyente de hoy tienen derecho a oír la palabra de Dios desde su situación concreta, realidad y experiencia. Por eso nada de esto tiene que ver con ese lenguaje desusado que no sugiere, que huele a retraimiento o a filosofía escolástica. ¿No pasa lo mismo con los símbolos litúrgicos?

#### b) LENGUAJE DE FALSO SAMARITANO:

Otros, falsos samaritanos, pretenden consolar a sus feligreses adaptando la homilía a situaciones reales pero con una sensibilidad francamente bárbara. En plena época de desalojo, en un cerro de ranchos, el sacerdote dijo

"Nuestro consuelo, queridos hermanos, es saber que Cristo tampoco tuvo lugar donde reclinar la cabeza. Todos sabemos bien que José y María tuvieron que ir a una cueva porque no había para ellos posada en la ciudad. En estos momentos nos parecemos a Cristo, por eso Dios nos ayudará si llevamos todo esto con paciencia"

Aquí se ha manipulado la voz del evangelio y se ha cometido un sacrilegio con una glosa tanto más atea cuanto más espiritual quiere ser. Con frecuencia, insensatamente, con la mejor voluntad quizá, las alusiones que se crean, las figuraciones y ambientaciones pertenecen al lenguaje de una determinada minoría burguesa y surte el efecto de una droga sedante que aplaca posibles estímulos revolucionarios. Esto hace también muy extraño, lejano y odioso el evangelio. ¡Evidente!

#### c) LENGUAJE MESIANICO.

No faltan tampoco ingenuos que se salen del juego y reglas normales de la sociedad y frente a soluciones concretas ofrecen, como alternativa en las homilías soluciones u opciones heterogéneas, posturas angelicales que nada tienen que ver con las posibilidades reales. Mentas tangenciales, bobaliconas que creen aún en un "mesías" coronado, dispuesto a instaurar el "reino temporal" de Cristo

"No esperen soluciones humanas a los problemas que nos aquejan. No se puede tener fe en los políticos porque nos han defraudado tantas veces. Nuestro auxilio no depende de los hombres, reside en las manos de Dios que hizo el cielo y la tierra. El es el mejor arquitecto, el mejor educador, el mejor planificador. La solución está en que pidamos a Dios que en el mundo haya más amor y caridad. Tantos años de planes y promesas y cada día hay más hambre y aún estamos necesitados de escuelas y viviendas. Hermanos, no acudamos a los hombres sino a Dios".

¿No es francamente atea la postura de querer desviar a los fieles de las opciones concretas existentes y lograr mediante ellas la paz, la justicia y la verdad? ¿A dónde se puede llegar con un lenguaje que propugna una política irreal, utópica e ingenua?

De nada vale y nada suple la fogosidad, la insolencia e intransigencia formal que no sólo enturbia la claridad sino que mata el diálogo entre el expositor y el oyente. Ni el lenguaje oratorio francamente exhibicionista, forense o mitinesco como si Dios nos convocara a un juzgado o al Congreso Nacional.

Son los caminos que llevan a la caricatura, a la ironía puntiaguda o al estilo publicitario que intenta convencer vendiendo. Ni el sentimentalismo en vez del claro razonamiento. Todas estas desviaciones son síntomas de falta de honradez y de profesionalidad y denotan duda, ausencia de fe y anemia en la vocación profética del sacerdote-predicador. Porque no se trata de convencer con argumentos sino con la palabra de Dios, de ser fiel a ella sabiendo que su eficacia no depende de la publicidad.

Hay un Pentecostés en la vida de cada cristiano, es decir, la necesidad imperiosa de interpretar cada fase y momento histórico y dar una respuesta con hechos, con experiencias y compromisos de vida. Una fe de espaldas a la historia que nos toca vivir será creencia muerta pero no fe, será rica en palabras pero patéticamente descolorida en obras, irreal, ficticia, degradada, mito. La historia de la salvación se ha encarnado en el mundo, en su proceso evolutivo y es en él donde hay que buscar los signos intrínsecos de la fe.

#### ¿ QUE CRISTIANISMO PREDICAMOS?

Los tres tipos de lenguaje expuestos brevemente constituyen un ejemplo sintético de cómo se explica generalmente el evangelio dominical. Al principio me referí también a la desenfocada toma de conciencia, a la obstinada actitud de situarse fuera, por encima o más allá de los acontecimientos históricos actuales. Sobre el "contenido" de la predicación no he dicho nada porque no tengo solvencia para abordar el asunto. Pero sí quiero anotar, porque me preocupa, una —caparente o real?— pobreza o retraso teológico, a mi parecer, fruto del conservadurismo tradicional. Un esquema de lo que he oído a lo largo del año litúrgico revelaría que:

- El cristianismo nos es útil y beneficioso porque nos salva, es decir, nos da la gracia requerida para alcanzar la vida eterna.
- La salvación se logra por la adhesión ideológica a lo que se dice en el Credo y por el exacto cumplimiento de los Diez Mandamientos (moral). Vale la pena por tanto esforzarse en cumplir lo que dice y ordena la Iglesia si con ello me salvo y evito el peligro del infierno.
- Muchas privaciones (pobreza - dolores - opresiones - injusticias ) son instrumentos de la Divina Providencia para aquilatar nuestra virtud y llenarnos de gracia santificante.
- Nuestros principales enemigos son el demonio, mundo y carne. Pero con la oración de petición, la mortificación de las pasiones, la caridad y la devoción a la Virgen y los Santos podemos aplacar sus efectos nocivos y sus asechanzas.
- Aquí, en esta vida terrena, nunca seremos felices porque hemos sido creados para el cielo. Por eso debemos preocuparnos más por las cosas de "arriba" que por las de "abajo".
- Dios es amor, es nuestro Padre pero sus caminos no son nuestros caminos.
- Si oímos siempre que sea de precepto la Santa Misa, nos confesamos con frecuencia y comulgamos lo más posible, tendremos la mejor y más segura senda de santificación.

¿No hay en todo esto un poco de cinismo y mucho de despreocupación y desadaptación pastoral? ¿No estamos inculcando un Cristianismo individualista, egoísta, estimulado solamente por premios y castigos? ¿Ha tomado la Iglesia, nuestra Iglesia local, en serio, su misión evangelizadora? ¿Es verdad que hoy, nuestro pueblo, nuestros pobres, reciben la "buena nueva"? ¿Quiénes somos los responsables de esta situación?